

# NO ES LO MISMO HABLAR DE ALIMENTOS QUE HABLAR DE ALIMENTACIÓN

Un estudio realizado por tres entidades vascas pone a disposición de las administraciones públicas una herramienta para impulsar la soberanía alimentaria

El consorcio coordinado por Emaús Fundación Social en el que participan Veterinarios Sin Fronteras y el sindicato Agrario EHNE- Bizkaia, y Emaús Fundación Social acaban de publicar un estudio sobre Políticas Públicas y Soberanía Alimentaria. El proyecto es fruto de una exhaustiva investigación que recoge por una parte, un compendio de buenas prácticas al respecto, así como por otra parte, se reúnen y repasan normativas referidas tanto a la agricultura campesina, como al consumo de cercanías o de carácter social.

En plena crisis de alimentos, de confianza en el marco político y financiero; tras la celebración del día internacional de la alimentación y de la 37ª sesión del Comité para la Seguridad Alimentaria de la FAO en la que se trata de buscar políticas que reduzcan la inseguridad alimentaria y la desnutrición mundial, el mencionado consorcio de entidades, pone a disposición tanto de las administraciones, como de la opinión pública este estudio, que aporta y facilita herramientas para llevar a cabo/definir/diseñar políticas que permitan alcanzar estos objetivos, comenzando desde lo local, pero con perspectiva internacional. Más en concreto, la investigación tiene como finalidad constituirse en una especie

de "facilitador" que permita una orientación para lanzar nuevas políticas, para posibilitar reflexiones y análisis de la realidad local en materia de soberanía alimentaria.



El estudio hace un esfuerzo de exploración de marcos normativos y de recogida de buenas prácticas en materia de soberanía alimentaria desde niveles locales, autonómicos, estatales, europeo e internacional. Se trata de experiencias exitosas en las que las administraciones han mostrado un apoyo positivo a la soberanía alimentaria aprobando y articulando políticas públicas favorables, tanto en materia agraria como de gestión de recursos naturales, uso del suelo, consumo social, etc. Con todo

ello, se trata de promover el conocimiento sobre posibilidades de avanzar en una legislación más centrada en fomentar un modelo que habilite y rehabilite a hombres y mujeres, potencie la producción y comercialización local de alimentos, ahorre energía, contribuye a frenar el avance del cambio climático y es solidario con los países del Sur.

Así mismo, esta investigación tiene como meta propiciar el conocimiento, debate e intercambio de posicionamientos entre grupos y redes locales que apoyan la Soberanía Alimentaria desde sus diversos ámbitos de actuación. Para ello, se han creado tanto un foro online, que permita profundizar en estas cuestiones, como un blog desde el que se comparte información al respecto:

<http://soberaníaalimentariaypoliticas.wordpress.com>



Nuestro sistema alimentario está roto y reclama la necesidad de encontrar soluciones globales. Cerca de un tercio de la producción alimentaria se malgasta.

Es preciso empezar por la perspectiva local, por trabajar para lograr un paradigma internacional de soberanía alimentaria. En el mundo hay cerca de 1.000 millones de personas que pasan hambre. El 16 por ciento de los seres humanos están malnutridos. En la CAPV sólo un 5% de los alimentos que consumimos son de producción propia, el resto se importa. Lo que supone dependencia de transporte, comercio y precios internacionales; así como un deterioro en la calidad de la alimentación y una pérdida de biodiversidad. En 1980 había 50.000 personas productoras. Hoy en día son 9.520. Es en este sentido precisamente en el que el trabajo de las tres entidades vascas ha querido incidir de manera específica.

## PARA MÁS INFORMACIÓN

Assumpta Ayerdi:

Responsable de Soberanía Alimentaria

Emaús Fundación Social

Tef: 629742807



En plena crisis de alimentos, de confianza en el marco político y financiero; tras la celebración del día internacional de la alimentación y de la 37ª sesión del Comité para la Seguridad Alimentaria de la FAO en la que se trata de buscar políticas que reduzcan la inseguridad alimentaria y la desnutrición mundial, el mencionado consorcio de entidades, pone a disposición tanto de las administraciones, como de la opinión pública este estudio, que aporta y facilita herramientas para llevar a cabo/definir/diseñar políticas que permitan alcanzar estos objetivos, comenzando desde lo local, pero con perspectiva internacional. Más en concreto, la investigación tiene como finalidad constituirse en una especie de "facilitador" que permita una orientación para lanzar nuevas políticas, para posibilitar reflexiones y análisis de la realidad local en materia de soberanía alimentaria.

El estudio hace un esfuerzo de exploración de marcos normativos y de recogida de buenas prácticas en materia de soberanía alimentaria desde niveles locales, autonómicos, estatales, europeo e internacional. Se trata de experiencias exitosas en las que las administraciones han mostrado un apoyo positivo a la soberanía alimentaria aprobando y articulando políticas públicas favorables, tanto en materia agraria como de gestión de recursos naturales, uso del suelo, consumo social, etc. Con todo ello, se trata de promover el conocimiento sobre posibilidades de avanzar en una legislación más centrada en fomentar un modelo que habilite y rehabilite a hombres y mujeres, potencie la producción y comercialización local de alimentos, ahorre energía, contribuye a frenar el avance del cambio climático y es solidario con los países del Sur.

Así mismo, esta investigación tiene como meta propiciar el conocimiento, debate e intercambio de posicionamientos entre grupos y redes locales que apoyan la Soberanía Alimentaria desde sus diversos ámbitos de actuación. Para ello, se han creado tanto un foro on-line, que permita profundizar en estas cuestiones, como un blog desde el que se comparte información al respecto:

(<http://soberaníaalimentariaypoliticas.wordpress.com>)

Nuestro sistema alimentario está roto y reclama la necesidad de encontrar soluciones globales. Cerca de un tercio de la producción alimentaria se malgasta. Es preciso empezar por la perspectiva local, por trabajar para lograr un paradigma internacional de soberanía alimentaria. En el mundo hay cerca de 1.000 millones de personas que pasan hambre. El 16 por ciento de los seres humanos están malnutridos. En la CAPV sólo un 5% de los alimentos que consumimos son de producción propia, el resto se importa. Lo que supone dependencia de transporte, comercio y precios internacionales; así como un deterioro en la calidad de la alimentación y una pérdida de biodiversidad. En 1980 había 50.000 personas productoras. Hoy en día son 9.520. Es en este sentido precisamente en el que el trabajo de las tres entidades vascas ha querido incidir de manera específica.